

Sobreviviendo en la informalidad: un análisis mixto de las condiciones socioeconómicas y la exclusión en el centro de Neiva

1

Nika Duniezhka Cuellar Cuenca*

Carlos David Cardona-Arenas**

Marleny Cardona Acevedo***

Cómo citar este artículo: Cuellar Cuenca, N. D., Cardona-Arenas, C. D. y Cardona Acevedo, M. (2026). Sobreviviendo en la informalidad: un análisis mixto de las condiciones socioeconómicas y la exclusión en el centro de Neiva. *Equidad y Desarrollo*, (47), e5361. <https://doi.org/10.19052/eq.voll.iss47.5361>

Fecha de recibido: 23 de mayo del 2025

Fecha de aprobado: 22 de septiembre del 2025

* Magíster en Economía de la Universidad de Manizales (Colombia). ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-0768-7368>. Correo electrónico: nikacuellarcuenca@gmail.com

** Doctor y Magíster en Ciencias Económicas, por la Pontificia Universidad Javeriana, Magíster en Economía y economista, por la Universidad de Manizales. Profesor de la Escuela de Economía y Finanzas, Universidad de Manizales. Correo electrónico: carloscardona@umanizales.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0089-1109>

*** Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales (Colombia) y doctora en Ciencias Sociales del Colegio de la Frontera Norte (México). Especialista en Planeación Urbana y Regional de la Universidad Nacional de Colombia. Economista de la Universidad de Antioquia (Colombia). Correo electrónico: mcardona@umanizales.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4432-7887>



Palabras clave:

economía informal,
trabajadores
informales, factores
socioeconómicos.

Clasificación JEL:

J46, O17, J21, G51

Resumen

La informalidad laboral es un fenómeno global caracterizado por condiciones laborales precarias. Este estudio tuvo como objetivo analizar los factores socioeconómicos que inciden en la economía informal en el centro del municipio de Neiva (capital del departamento del Huila), utilizando una metodología mixta descriptiva. Se encuestaron noventa vendedores, la mayoría colombianos, mujeres, de estratos socioeconómicos bajos y nivel educativo medio-bajo. El 93,33 % ingresó a la informalidad por falta de empleo formal. La mediana de ingresos fue de COP 1.000.000 con jornadas de 8 horas. El 52,22 % no accedía a fuentes formales de financiamiento y las barreras fueron el miedo a endeudarse, requisitos exigentes y tasas elevadas. También se reportaron dificultades como condiciones climáticas, inseguridad, acoso policial y abandono institucional. En conclusión, la informalidad en Neiva refleja condiciones laborales precarias, exclusión financiera y escaso respaldo institucional. Los trabajadores demandan apoyo estatal, acceso a financiamiento y reconocimiento en políticas públicas que promuevan su inclusión y mejoren sus condiciones de vida.

Surviving in Informality: A Mixed-Methods Analysis of Socioeconomic Conditions and Exclusion in Downtown Neiva

Abstract

Labor informality is a global phenomenon characterized by precarious working conditions. This study aimed to analyze the socioeconomic factors influencing the informal economy in downtown Neiva-Huila using a descriptive mixed-methods approach. A total of 90 street vendors were surveyed, mostly Colombian women (51,11 %) from low socioeconomic backgrounds and with low to medium educational levels. A significant 93,33 % entered informality due to a lack of formal job opportunities. The median income was COP 1.000.000, with 8-hour workdays. About 52,22 % lacked access to formal financing, citing fear of debt, strict requirements, and high interest rates as barriers. Participants also reported challenges such as weather conditions, insecurity, police harassment, and institutional neglect. In conclusion, informality in Neiva reflects precarious labor conditions, financial exclusion, and limited institutional support. Workers call for state assistance, access to credit, and inclusion in public policies to improve their living conditions and promote social inclusion.

KeyWords

informal economy,
informal workers,
socioeconomic factors.

JEL clasification:

J46, O17, J21, G51

Introducción

4

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la economía informal (EI) hace parte de la economía de mercado, ya que su ejercicio involucra la producción y venta de bienes y servicios, por los cuales se recibe remuneración. Sin embargo, su principal diferenciador radica en que tanto las empresas como los trabajadores informales (TI) no se encuentran amparados por los marcos normativos, lo que a su vez genera falta de acceso a las prestaciones sociales, ingresos inestables y condiciones laborales precarias (ILO, 2021). Así, la EI se convierte en un fenómeno que genera un impacto importante en las dinámicas del crecimiento económico, sobre todo en economías en desarrollo. Esto se refleja en las cifras expuestas por la OIT, en las que se observa que cerca del 61 % de la población mundial trabaja en la EI (ILO, 2021). Cabe resaltar que este panorama no es solo el resultado de las decisiones individuales de los sujetos, sino también de factores económicos, sociales y políticos que perpetúan esta problemática favoreciendo un entorno de exclusión social y precariedad laboral (Schneider y Williams, 2013).

En América Latina esta situación no es menor, ya que la EI puede ser entre el 40 % y el 60 % de la fuerza laboral (Maurizio, 2021). Algunas barreras que favorecen esta realidad son el alto costo de las contribuciones sociales y la complejidad burocrática para la formalización (Levy, 2010). Esto contrasta con el rol social que llega a desempeñar la EI, al incentivar que estas dificultades asociadas a la falta de estabilidad laboral se compensen en parte con el fortalecimiento de las redes familiares y comunitarias (Tokman, 1992). Sin embargo, estas redes sociales fortalecidas no rempazan la seguridad ni los beneficios del empleo formal, por lo tanto, sigue siendo un desafío en cuanto a las políticas públicas el desarrollo de estrategias que tengan como objetivo mejorar las condiciones de quienes se encuentran en la informalidad.

En Colombia, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2023) reportó para el periodo junio-agosto del 2023 una tasa de informalidad del 56 %, que mostró una ligera disminución en comparación con el año 2022. Las mayores tasas se observaron en Sincelejo (Sucre), Valledupar (Cesar) y Riohacha (La Guajira) con datos mayores al 60 %. En contraste, las ciudades de Bogotá, D. C. (32,9 %), Manizales (33,1 %) y Medellín (38,8 %) presentaron cifras mucho menores. Por su parte, la ciudad de Neiva reportó un 51 % de informalidad. En este contexto, los principales sectores afectados son el comercio, la agricultura y la construcción (DANE, 2021).

El fenómeno de la informalidad involucra aspectos complejos, en los cuales persisten vacíos teóricos que limitan su comprensión en entornos locales específicos. En su mayoría, las investigaciones publicadas abordan esta problemática desde el punto de vista macroeconómico, obviando factores derivados de las características particulares del territorio. Investigar estos factores permite la formulación de políticas públicas efectivas que mitiguen sus efectos. A través de métodos cuantitativos y cualitativos, este estudio busca identificar los factores económicos y sociales que fomentan la informalidad en el centro de Neiva, caracterizando las condiciones socioeconómicas de los TI y describiendo sus percepciones y experiencias.

Marco de referencia

El concepto de *informalidad* surgió en la década de 1960, cuando este fenómeno comenzó a adquirir importancia en países en desarrollo. El término se empezó a utilizar en un informe de la OIT en 1972 sobre Kenia (Sabot, 1973), el cual señalaba que, en los países en desarrollo, el problema no solo radicaba en el desempleo, sino también en la existencia de trabajadores ocupados en condiciones precarias y sin protección. Este informe se basó en ideas previas del investigador Keith Hart (1973), quien analizó la estructura de los ingresos y empleos informales en Acra (Ghana); él identificó que muchas personas sobrevivían a través de actividades no reguladas por el Estado, pero legales, fuera del empleo formal.

Al principio, en América Latina el concepto de *informalidad* lo utilizó e impulsó el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la OIT. Este programa consideró que las personas que laboraban en unidades económicas de hasta diez trabajadores, los trabajadores familiares no remunerados, los empleados domésticos, así como trabajadores por cuenta propia y pequeños empleadores, definían el EI (PREALC, 1976). Bajo esa misma perspectiva, en Colombia (DANE, 2009) se adoptó esta definición realizando un ajuste al considerar informales solo los negocios de hasta cinco trabajadores.

La informalidad laboral se ha tratado de explicar a través de enfoques que ofrecen distintas ópticas sobre sus causas e implicaciones. El enfoque dualista (Ludmer, 2019; Williams, 2015) sostiene que el mercado laboral se divide en los sectores formal e informal; este último actúa como un refugio para quienes no logran acceder al empleo regulado, considerándose un subproducto del subdesarrollo y la falta de modernización. Por su parte, el enfoque estructuralista plantea

que el trabajo informal surge como respuesta a las desigualdades económicas y a la incapacidad para absorber toda la fuerza laboral (Jiménez, 2012); de este modo, es una estrategia de supervivencia para grupos marginados y excluidos (Bagnardi, 2023). Asimismo, este enfoque señala que la informalidad es una manifestación persistente del capitalismo, relacionada con la segmentación del mercado laboral, la pobreza y las relaciones de poder desiguales (Mora, 2017).

El enfoque legalista (Ludmer, 2019; Sánchez, 2013) considera que las regulaciones laborales excesivas, los altos costos de formalización y la carga tributaria generan incentivos para que empresas y trabajadores operen de manera informal como una respuesta al entorno normativo. A su vez, el enfoque institucionalista (Amoah, 2024; Mora, 2017) sostiene que la informalidad surge cuando las instituciones del Estado (como los sistemas de protección social, inspección laboral o justicia laboral) son ineficaces o ausentes, lo cual deja a los trabajadores sin protección y sin incentivos reales para formalizarse. Esto genera desconfianza en la institucionalidad, lo que provoca en los individuos un bajo nivel de apropiación de los mecanismos de control y un menor compromiso cívico en los escenarios de participación ciudadana (Cardona-Arenas y Campuzano, 2024), que limitan su influencia en la formulación de políticas orientadas a reducir la informalidad.

En Colombia, la informalidad ha sido objeto de diferentes análisis debido a su complejidad y a las múltiples implicaciones en el desarrollo social y económico del país (Martínez *et al.*, 2017). Se ha evidenciado que los bajos niveles educativos, así como las mujeres y personas jóvenes o adultos mayores, suelen estar más vinculados con la EI (Roldán y Ospino, 2010). Otros factores, como la falta de educación y de habilidades específicas (Castillo y García, 2019), además de la migración y el desplazamiento interno (Ramos *et al.*, 2013), no solo limitan el acceso a empleos formales: mantienen la inestabilidad laboral. De igual forma, se han descrito elementos como altas tasas de desempleo, regulaciones estrictas, cargas impositivas elevadas y políticas laborales rígidas, los cuales hacen que el empleo formal sea menos llamativo para los empleadores (Parra, 2013). La informalidad en el país también responde a desigualdades persistentes entre regiones. Un estudio en el departamento del Cauca evidenció que las subregiones con menores niveles de conectividad vial, bajo desempeño fiscal y menor acceso a servicios sociales contribuyen menos al valor agregado departamental (Cardona-Arenas *et al.*, 2020), generando contextos donde la EI se convierte en una estrategia de subsistencia predominante.

En contraste con lo expuesto, diversos autores han insistido en ir más allá de la lectura de la informalidad como un aspecto negativo. Maloney (2004) plantea que una parte significativa de los trabajadores ingresa al sector informal de manera voluntaria, motivada por beneficios como la flexibilidad, la autonomía o la posibilidad de mayores ingresos, lo que introduce la noción de la *informalidad* como elección estratégica, no solo como refugio de los excluidos. En la misma línea, Perry *et al.* (2008) sistematizan la discusión a través de la dualidad escape-exclusión argumentando que la informalidad puede responder tanto a barreras estructurales que impiden la formalización como a decisiones conscientes de individuos y empresas que perciben escasos beneficios en vincularse al sistema formal.

Otras perspectivas han buscado superar la lectura económica pura. Autores como Giraldo (2022) y Coraggio (2018) amplían la mirada sobre la informalidad al vincularla con la economía popular. Giraldo (2022) la concibe como un espacio económico, cultural y político de subsistencia, identidades y resistencia, mientras que Coraggio (2018) resalta su potencial de transformarse en una *economía popular solidaria* basada en cooperación y autogestión, capaz de generar alternativas colectivas frente al neoliberalismo y sostener la vida en contextos de exclusión.

Metodología

Se desarrolló un estudio mixto de tipo convergente paralelo. El componente cuantitativo permitió caracterizar las condiciones sociodemográficas, económicas y laborales de los vendedores informales del centro de Neiva y analizar asociaciones entre variables. De manera complementaria, el componente cualitativo exploró las percepciones de los participantes acerca de los desafíos que enfrentan, así como los efectos positivos o negativos de las políticas públicas y sus propuestas de cambio. Cada enfoque se analizó por separado y luego se integraron los hallazgos, lo que permitió contrastar patrones estadísticos con narrativas de los participantes y generar una comprensión más amplia del fenómeno. Este diseño responde a lo planteado por Cartwright e Igudia (2024), quienes señalan que las metodologías mixtas amplían el rango de preguntas investigables, permiten detectar heterogeneidades y captan dinámicas locales y culturales que los instrumentos estandarizados suelen pasar por alto.

El estudio se realizó entre el 2 de junio y el 31 de octubre del 2024 en el centro tradicional de Neiva, zona reconocida por concentrar la mayor actividad

comercial informal de la ciudad (Gaitán *et al.*, 2013). Este sector está delimitado por el Decreto 646 del 2014, que establece como límites la quebrada La Toma al norte, el río Oro al sur, la carrera Séptima al oriente y el río Magdalena al occidente. La población objetivo estuvo conformada por vendedores ambulantes y semiestacionarios definidos, de acuerdo con la Ley 1988 del 2019, que desarrollaban su actividad en el área de estudio. Se incluyeron personas de 18 años o más, con una permanencia mínima de tres meses en la actividad, y se excluyeron turistas y vendedores ocasionales.

El cálculo del tamaño de la muestra se efectuó aplicando la fórmula para proporciones en poblaciones finitas. Se tomó como referencia una población de 818 vendedores informales, según el análisis de la Red de Observatorios Regionales del Mercado de Trabajo (Red ORMET; Gaitán *et al.*, 2013). Con un nivel de confianza del 95 %, un error máximo permitido del 10 % y una proporción de ocupación informal del 51 % (DANE, 2023), se obtuvo un tamaño muestral de 86 participantes. Se empleó un muestreo no probabilístico consecutivo según accesibilidad ante la falta de un marco muestral formal. La estrategia permitió incluir a todos los sujetos elegibles disponibles en el área definida hasta completar el tamaño de muestra requerido. Esta estrategia garantizó la viabilidad del trabajo de campo en un contexto de alta movilidad y dinámica comercial.

La información se recolectó mediante una encuesta de treinta ítems aplicada en Google Forms, que integró preguntas estructuradas y no estructuradas. La aplicación se realizó en distintos tramos horarios (7:00-13:00; 13:00-19:00), con el fin de captar la variabilidad de la actividad comercial. Los datos se sistematizaron y almacenaron en Microsoft Excel para su posterior análisis. Todos los participantes otorgaron su consentimiento informado y se garantizaron en todo momento el anonimato y la confidencialidad de la información.

Para el análisis de los datos, en el componente cuantitativo se realizó un análisis descriptivo de las características de la población. Las variables cualitativas se presentaron como frecuencias absolutas y porcentajes. En las variables cuantitativas se evaluó el supuesto de normalidad con la prueba de Shapiro-Wilk. Los datos sin distribución normal se resumieron en mediana y rango intercuartílico. En el análisis bivariado se utilizó la prueba exacta de Fisher para variables categóricas. Para las variables cuantitativas, se aplicaron pruebas no paramétricas, como U de Mann-Whitney y Kruskal-Wallis. El procesamiento se realizó con el *software* RStudio (versión 4.4.2).

En el componente cualitativo, las respuestas a las preguntas abiertas se analizaron mediante un análisis temático, siguiendo las directrices de Guest *et al.* (2011). Este procedimiento incluyó la codificación inicial de las respuestas, la identificación de patrones y la agrupación en categorías emergentes. Al final, se seleccionaron citas textuales ilustrativas que permitieron dar mayor profundidad y contextualización a los hallazgos.

Resultados

Análisis cuantitativo

En total, se analizaron noventa encuestas. La mayoría de los participantes nació en Colombia (96,67 %), de manera principal en el departamento del Huila (88,50 %) y, dentro de este, el 80 % en Neiva. Otros lugares de origen incluyeron Tolima (4,44 %), Venezuela (3,33 %) y departamentos como Caquetá, Cundinamarca y Santander (1,11 % cada uno), con procedencia de diversas ciudades como Aipe, Ataco, Bogotá, D. C., Florencia y San Agustín (tabla 1).

Tabla 1. Lugar de nacimiento de los vendedores informales del centro de Neiva (2024)

Variable		Resultado
País, n (%)	Colombia	87 (96,67)
	Venezuela	3 (3,33)
Departamento, n (%)	Huila	80 (88,50)
	Tolima	4 (4,44)
	Venezuela	3 (3,33)
	Caquetá	1 (1,11)
	Cundinamarca	1 (1,11)
	Santander	1 (1,11)

Continúa

Variable		Resultado
Ciudad, n (%)	Neiva	72 (80,00)
	Venezuela	3 (3,33)
	Aipe	2 (2,22)
	Ataco	2 (2,22)
	Palermo	2 (2,22)
	Rivera	2 (2,22)
	Bogotá, D. C.	1 (1,11)
	Bucaramanga	1 (1,11)
	Cajicá	1 (1,11)
	Casabianca	1 (1,11)
	Florencia	1 (1,11)
	Mesitas	1 (1,11)
	San Agustín	1 (1,11)

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a las características sociodemográficas, el 98,89 % vivía en Neiva. El 51,11 % de los participantes eran mujeres, la mediana de edad fue de 40 años, con un rango intercuartílico (RIC) de 30 a 50 años, y el 62,22 % eran solteros. La mediana de personas que conformaban el núcleo familiar del encuestado fue de 4 (RIC: 3-5), mientras que la mediana de personas que dependían desde el punto de vista económico fue de 3 (RIC: 1-4). Respecto al tipo de vivienda, el 52,22 % de los participantes vivían en arriendo y el 72,22 % pertenecían al estrato socioeconómico 1. Todos los participantes tenían acceso a servicios de agua y luz (100 %), la mayoría a gas (92,22 %) y en menor proporción a telefonía móvil (73,33 %), internet (42,33 %) y telefonía fija (22,22 %). El 92,22 % contaba con servicios de salud y solo el 7,78 % realizaba aportes de forma independiente a la seguridad social (tabla 2).

Tabla 2. Características sociodemográficas de los vendedores informales del centro de Neiva (2024)

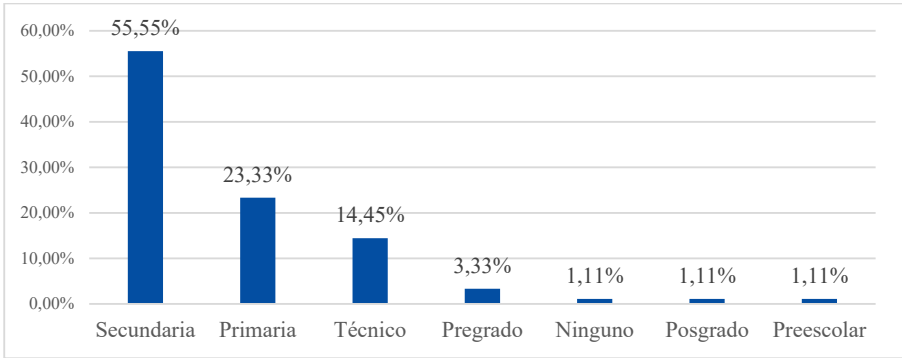
Variable		Resultado
Edad, mediana (RIC)		40 (30-50)
Sexo, n (%)	Mujeres	46 (51,11)
	Hombres	44 (48,89)
Estado civil, n (%)	Soltero/a	56 (62,22)
	Casado/a	19 (21,11)
	Viudo/a	9 (10,00)
	Divorciado/a	6 (6,67)
Lugar de residencia, n (%)	Neiva	89 (98,89)
	Rivera	1 (1,11)
Personas del núcleo familiar, mediana (RIC)		4 (3-5)
Personas que dependen económicamente, mediana (RIC)		3 (1-4)
Tipo de vivienda, n (%)	Arriendo	47 (52,22)
	Propia	30 (33,33)
	Vivienda familiar	14 (14,45)
Estrato socioeconómico, n (%)	Estrato 1	65 (72,22)
	Estrato 2	25 (27,78)
Servicios públicos, n (%)	Agua	90 (100)
	Luz	90 (100)
	Gas	83 (92,22)
	Telefonía fija	20 (22,22)
	Telefonía móvil	66 (73,33)
	Internet	38 (42,33)
Acceso a servicios de salud, n (%)	Sí	83 (92,22)
	No	7 (7,78)
Pago independiente de seguridad social, n (%)	No	83 (92,22)
	Sí	7 (7,78)

*RIC: rango intercuartílico.

Fuente: elaboración propia.

En cuanto al nivel educativo, el 78,88 % de los sujetos tenía estudios de educación primaria-secundaria y el 14,45 % estudios técnicos. Solo el 3,33 % contaba con educación de pregrado y un 1,11 % con posgrado, mientras que otro 1,11 % no tenía ningún grado académico (figura 1).

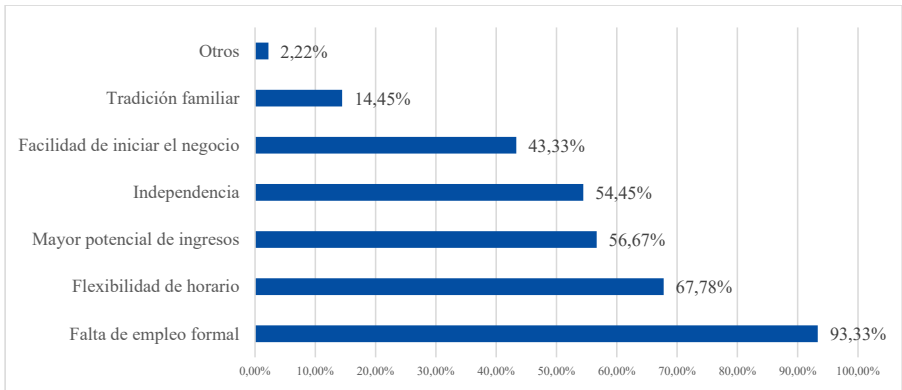
Figura 1. Nivel educativo de los vendedores informales del centro de Neiva (2024)



Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, el 93,33 % de los encuestados indicó que la falta de empleo formal fue la principal razón para optar por el trabajo informal, seguida por flexibilidad de horario (67,78 %), percepción de un mayor potencial de ingresos (56,67 %) y deseo de independencia (54,45 %). Otros motivos incluyeron facilidad para iniciar el negocio (43,33 %) y tradición familiar (14,45 %) (figura 2).

Figura 2. Motivos que incentivan el empleo informal en el centro de Neiva (2024)



Fuente: elaboración propia.

En la tabla 3 se observan los detalles de la actividad económica informal. La mediana de años en las ventas ambulantes fue de 10 (RIC: 5-20). La mediana de ingreso fue de COP 1.000.000 (RIC: 800.000-1.300.000). El 61,11 % de los encuestados trabajaba 6 días a la semana, siendo la mediana de horas de trabajo al día de 8 (RIC: 7-10). Respecto a los tipos de productos vendidos, el 27,78 % ofrecía alimentos y bebidas, el 26,67 % ropa y accesorios, y el 21,11 % juguetes y artículos para niños. El 80 % de los participantes manifestó su deseo de formalizar su empleo.

Tabla 3. Detalles de la actividad económica de los vendedores informales del centro de Neiva (2024)

Variable		Resultado
Años en las ventas ambulantes, mediana (RIC)		10 (5-20)
Ingreso mensual en pesos colombianos, mediana (RIC)		1.000.000 (800.000-1.300.000)
Días de trabajo a la semana, n (%)	6	55 (61,11)
	5	17 (18,89)
	7	14 (15,56)
	3	2 (2,22)
	4	2 (2,22)
Horas de trabajo al día, mediana (RIC)		8 (7-10)
Tipos de productos, n (%)	Alimentos y bebidas	25 (27,78)
	Ropa y accesorios	24 (26,67)
	Juguetes y artículos para niños	19 (21,11)
	Artesanías y manualidades	12 (13,33)
	Electrónica, tecnología y accesorios	11 (12,22)
	Productos de higiene y belleza	7 (7,78)
Deseo de formalización del empleo, n (%)		72 (80)

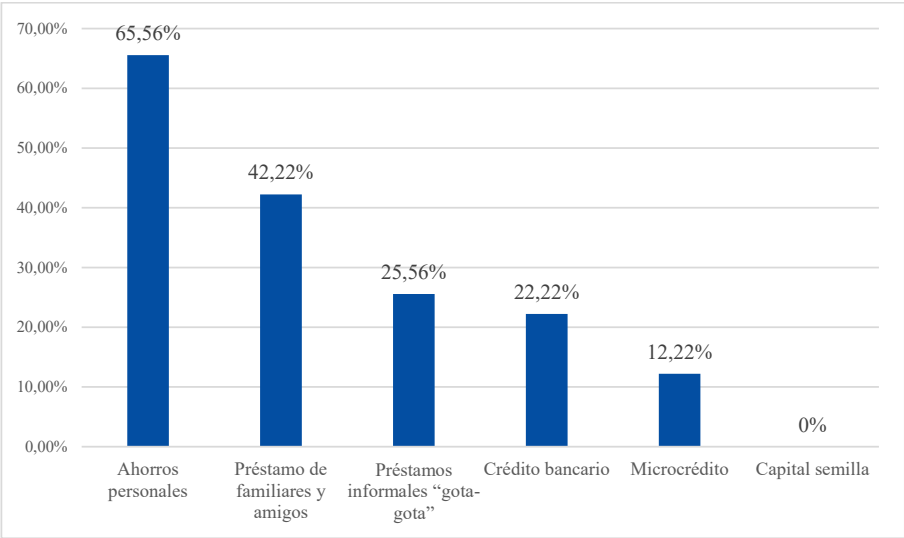
*RIC: rango intercuartílico.

Fuente: elaboración propia.

Se observó que el 52,22 % de los participantes no utilizaban fuentes de financiamiento. Entre aquellos que accedieron a financiamiento, la mayoría (65,56 %) utilizó ahorros personales, seguidos de préstamos de familiares y amigos (42,22 %). Un 25,56 % de los sujetos recurrió a préstamos informales “gota-gota” y 22,22 % optó por créditos bancarios. Solo 12,22 % accedió a microcréditos (figura 3).

Figura 3. Tipos de fuente de financiamiento de los vendedores informales del centro de Neiva (2024)

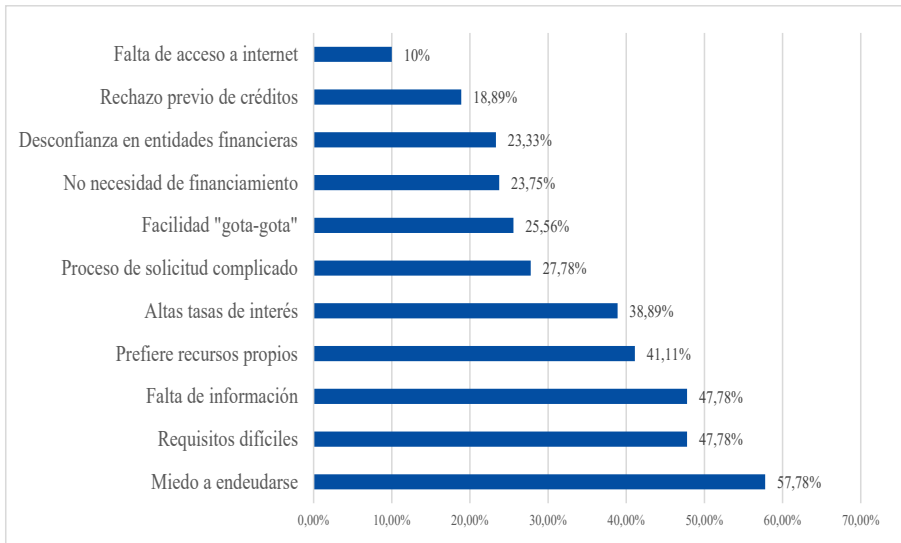
14



Fuente: elaboración propia.

Los principales motivos reportados para no acceder a fuentes formales de financiamiento fueron el miedo a endeudarse (57,78 %), así como la falta de información y los requisitos difíciles de cumplir, ambos mencionados por el 47,78 %. Además, el 41,11 % prefirió financiarse con recursos propios y el 38,89 % señaló que las altas tasas de interés representaban una barrera (figura 4).

Figura 4. Causas para no acceder a las fuentes formales de financiación en la EI del centro de Neiva (2024)



Fuente: elaboración propia.

Al realizar el análisis bivariado, solo se identificaron diferencias estadísticamente significativas ($p = 0,012$) entre hombres y mujeres en la variable de “no necesidad de financiamiento”. Se observó que las mujeres necesitaron menos de fuentes formales de financiamiento (34,78 %) (tabla 4).

Tabla 4. Análisis bivariado según el sexo de los vendedores informales de la ciudad de Neiva (2024)

Variable		Hombres (%)	Mujeres (%)	Valor-p (Fisher)
Total, n		46	44	
Motivos que incentivan el empleo informal	Falta de empleo formal	95,45	91,30	0,677
	Flexibilidad de horario	72,73	63,04	0,372
	Independencia y ser su propio jefe	59,09	50,00	0,406
	Tradicción familiar	18,18	10,87	0,379
	Mayor potencial de ingresos	63,64	50,00	0,209
	Facilidad de iniciar el negocio	54,55	32,61	0,055

Continúa

16

Variable		Hombres (%)	Mujeres (%)	Valor-p (Fisher)
Fuentes de financiamiento	Uso de fuentes de financiamiento	47,73	47,83	1,000
	Ahorros personales	63,64	67,39	0,825
	Préstamo de familiares y/o amigos	43,18	41,30	1,000
	Préstamos informales “gota-gota”	25,00	26,09	1,000
	Crédito bancario	25,00	19,57	0,616
	Microcrédito	6,82	17,39	0,198
Causas de no acceso a fuentes formales de financiamiento	Falta de información	50,00	45,65	0,833
	Requisitos difíciles de cumplir	43,18	52,17	0,408
	Miedo a endeudarse	56,82	58,70	1,000
	Altas tasas de interés	38,64	39,13	1,000
	Proceso de solicitud complicado	29,55	26,09	0,815
	Desconfianza en las entidades financieras	18,18	28,26	0,322
	Prefiere financiarse con recursos propios	38,64	43,48	0,673
	No ha tenido necesidad de financiamiento	11,36	34,78	0,012*
	Rechazo previo de solicitudes de crédito	18,18	19,57	1,000
	Facilidad de adquirir “gota-gota”	27,27	23,91	0,811
	Falta de acceso a internet	15,91	4,35	0,087

*Valor $p < 0,05$.

Fuente: elaboración propia.

Al analizar los grupos de edad, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en las variables de flexibilidad de horario ($p = 0,015$), mayor potencial de ingresos ($p = 0,001$) y facilidad para iniciar el negocio ($p = 0,001$), predominantes en los sujetos de 30 a 40 años y en los menores de 30 años. Por otra parte, se identificaron diferencias estadísticamente significativas en el uso de préstamos informales como el “gota-gota”, con una mayor frecuencia en mayores de 40 años (tabla 5).

Tabla 5. Análisis bivariado según el grupo de edad de los vendedores informales de la ciudad de Neiva (2024)

Variable		< 30 años (%)	30-40 años (%)	> 40 años (%)	Valor-p (Fisher)
Total, n		21	32	37	
Motivos que incentivan el empleo informal	Falta de empleo formal	90,48	93,75	94,59	0,870
	Flexibilidad de horario	85,71	75,00	51,35	0,015*
	Independencia y ser su propio jefe	61,90	62,50	43,24	0,220
	Tradición familiar	14,29	15,62	13,51	1,000
	Mayor potencial de ingresos	80,95	65,62	35,14	0,001*
	Facilidad de iniciar el negocio	71,43	50,00	21,62	0,001*
Fuentes de financiamiento	Uso de fuentes de financiamiento	47,62	53,12	43,24	0,712
	Ahorros personales	80,95	68,75	54,05	0,117
	Préstamo de familiares y/o amigos	61,90	37,50	35,14	0,115
	Préstamos informales “gota-gota”	9,52	21,88	37,84	0,050*
	Crédito bancario	33,33	25,00	13,51	0,195
	Microcrédito	9,52	15,62	10,81	0,776
Causas de no acceso a fuentes formales de financiamiento	Falta de información	28,57	53,12	54,05	0,140
	Requisitos difíciles de cumplir	38,10	46,88	54,05	0,509
	Miedo a endeudarse	52,38	62,50	56,76	0,766
	Altas tasas de interés	38,10	43,75	35,14	0,791
	Proceso de solicitud complicado	23,81	31,25	27,03	0,870
	Desconfianza en las entidades financieras	23,81	21,88	24,32	1,000
	Prefiere financiarse con recursos propios	33,33	43,75	43,24	0,735
	No ha tenido necesidad de financiamiento	14,29	28,12	24,32	0,563
	Rechazo previo de solicitudes de crédito	19,05	18,75	18,92	1,000
	Facilidad de adquirir “gota-gota”	19,05	21,88	32,43	0,526
	Falta de acceso a internet	4,76	12,50	10,81	0,747

*Valor $p < 0,05$.

Fuente: elaboración propia.

Al evaluar el nivel educativo, solo se observaron diferencias estadísticamente significativas para las variables de mayor potencial de ingresos ($p = 0,003$), mayor para los sujetos con algún grado de educación superior en comparación con individuos con menor nivel educativo o secundaria (tabla 6).

Tabla 6. Análisis bivariado según el nivel educativo de los vendedores informales de la ciudad de Neiva (2024)

18

Variable		MNE (%)	Secundaria (%)	EES (%)	Valor-p (Fisher)
Total		23	50	17	
Motivos que incentivan el empleo informal	Falta de empleo formal	95,65	94	88,24	0,720
	Flexibilidad de horario	52,17	76	64,71	0,123
	Independencia y ser su propio jefe	47,83	60	47,06	0,549
	Tradición familiar	21,74	12	11,76	0,513
	Mayor potencial de ingresos	26,09	68	64,71	0,003*
	Facilidad de iniciar el negocio	21,74	52	47,06	0,052
Fuentes de financiamiento	Uso de fuentes de financiamiento	39,13	54	41,18	0,410
	Ahorros personales	60,87	66	70,59	0,870
	Préstamo de familiares y/o amigos	30,43	44	52,94	0,337
	Préstamos informales “gota-gota”	30,43	30	5,88	0,116
	Crédito bancario	17,39	22	29,41	0,654
	Microcrédito	13,04	12	11,76	1,000
Causas de no acceso a fuentes formales de financiamiento	Falta de información	56,52	42	52,94	0,466
	Requisitos difíciles de cumplir	52,17	44	52,94	0,742
	Miedo a endeudarse	60,87	54	64,71	0,739
	Altas tasas de interés	30,43	40	47,06	0,588
	Proceso de solicitud complicado	26,09	28	29,41	1,000
	Desconfianza en las entidades financieras	26,09	20	29,41	0,664
	Prefiere financiarse con recursos propios	34,78	44	41,18	0,806
	No ha tenido necesidad de financiamiento	34,78	18	23,53	0,287
	Rechazo previo de solicitudes de crédito	17,39	20	17,65	1,000
	Facilidad de adquirir “gota-gota”	30,43	30	5,8	0,116
	Falta de acceso a internet	21,74	8	0,00	0,069

*Valor $p < 0,05$. MNE: menor nivel educativo (incluye ningún grado de escolaridad, preescolar y primaria); EES: estudios en educación superior (incluye técnico, pregrado, posgrado).

Fuente: elaboración propia.

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en cuanto a la edad, los años de experiencia en ventas informales, los ingresos, los días de trabajo ni las horas laboradas (tabla 7).

Tabla 7. Comparación de variables cuantitativas según el sexo de los vendedores informales de la ciudad de Neiva (2024)

Variables		Mediana	RIC		Valor-p (Mann-Whitney U)
Edad	Hombre	40	28,75	53,5	0,824
	Mujer	40	30	47,25	
Años en las ventas	Hombre	10	5	20	0,504
	Mujer	10	5	20	
Días de trabajo	Hombre	6	5	6	0,298
	Mujer	6	6	6	
Horas de trabajo	Hombre	9	8	10	0,301
	Mujer	8	5	10	
Ingreso (COP)	Hombre	900.000	875.000	1.300.000	0,118
	Mujer	1.000.000	757.000	1.300.000	

*Valor $p < 0,05$.

Fuente: elaboración propia.

Al comparar las variables cuantitativas según el grupo de edad, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los días y horas de trabajo ni en los ingresos; sin embargo, sí se observaron diferencias significativas en los años dedicados a las ventas informales ($p < 0,001$) (tabla 8).

Tabla 8. Comparación de variables cuantitativas según la edad de los vendedores informales de la ciudad de Neiva (2024)

Variables		Mediana	RIC		Valor-p (Kruskal-Wallis)
Años en las ventas	<30 años	5	3	8	<0,001*
	30-40 años	10	5	14,25	
	>40 años	20	12	35	
Días de trabajo	<30 años	6	6	6	0,191
	30-40 años	6	6	6	
	>40 años	6	5	6,25	

Continúa

Variables		Mediana	RIC		Valor-p (Kruskal-Wallis)
Horas de trabajo	<30 años	8	7	10	0,539
	30-40 años	8	8	10	
	>40 años	8	7	10	
Ingreso (COP)	<30 años	1.000.000	800.000	1.300.000	0,704
	30-40 años	1.000.000	800.000	1.300.000	
	>40 años	920.000	720.000	1.300.000	

*Valor $p < 0,05$. *RIC: rango intercuartílico; COP: pesos colombianos.

Fuente: elaboración propia.

El análisis según el nivel educativo reveló diferencias estadísticamente significativas en la edad ($p < 0,001$) y en los años de experiencia en ventas ($p = 0,006$). En particular, los individuos con menor nivel educativo (MNE) presentaron una mediana más alta tanto en edad como en experiencia en ventas, seguidos por aquellos con educación superior y secundaria (tabla 9).

Tabla 9. Comparación de variables cuantitativas según el nivel educativo de los vendedores informales de la ciudad de Neiva (2024)

Variables		Mediana	RIC		Valor-p (Kruskal-Wallis)
Edad	MNE	54	49	60	<0,001*
	Secundaria	35,5	26,5	42	
	EES	37	51,25	51,25	
Años en las ventas	MNE	20	13	40	0,006*
	Secundaria	10	5	14,75	
	EES	14	7,5	27,50	
Días de trabajo	MNE	6	5	6	0,338
	Secundaria	6	6	6	
	EES	6	5,75	6	
Horas de trabajo	MNE	8	6,5	9,5	0,645
	Secundaria	8	7,25	10	
	EES	7,5	6,75	8,5	

Continúa

Variables		Mediana	RIC		Valor-p (Kruskal-Wallis)
Ingreso (COP)	MNE	920.000	600.250	1.300.000	0,374
	Secundaria	1.000.000	800.000	1.300.000	
	EES	1.150.000	975.000	1.300.000	

*Valor $p < 0,05$. MNE: menor nivel educativo (incluye ningún grado de escolaridad, preescolar y primaria); EES: estudios en educación superior (incluye técnico, pregrado, posgrado); RIC: rango intercuartílico; COP: pesos colombianos.

Fuente: elaboración propia.

Análisis cualitativo

En el análisis cualitativo se abordaron tres preguntas no estructuradas. La primera, ¿cuáles son los principales desafíos que enfrenta en su trabajo diario?, la respondió el 81,11 % de los entrevistados. En esta se identificaron los siguientes patrones: una de las preocupaciones más frecuentes fue la exposición a condiciones climáticas desfavorables, nombrada en 33 oportunidades, tanto de forma aislada como en combinación con otros factores (por ejemplo: “estar al sol y al agua”, “el sol y los policías” o “el sol y el presidente”). La inseguridad fue otro tema reiterado, nombrado en 23 casos. Los trabajadores manifestaron temor a ser víctimas de hurtos. Expresiones como “miedo a que me roben”, “la inseguridad”, “los ladrones” o “expuesto a los ladrones e indigentes” fueron frecuentes.

Al menos 24 entrevistados destacaron el papel negativo de la policía, que los desaloja, decomisa productos o los trata con hostilidad; esto se expresó en frases como “la policía molesta mucho”, “la policía se lleva la mercancía” o “la policía nos agrede”. Asimismo, 11 personas mencionaron al presidente o al gobierno local como parte del problema. Otras respuestas abordaron la falta de estabilidad e ingresos (6 entrevistados) en expresiones como “no tener estabilidad para quedar en un solo sitio”, “uno es desempleado y nunca sabe cuánto va a ganar” y “falta de ingresos”. Algunos mencionaron sentirse estigmatizados por la sociedad, lo cual se reflejó en frases como “estigmatizado social” y “el comportamiento del cliente”; esto evidencia una carga simbólica de exclusión y discriminación.

La segunda pregunta, ¿qué políticas públicas existentes cree que han afectado positiva o negativamente su actividad?, la respondió el 51,11 %. Así, 28 entrevistados se centraron en críticas directas a los organismos estatales. La mención “el presidente” aparece de forma repetida, junto con “los policías”, “el poder político”,

22

“el Estado” y “el abandono de la administración de la ciudad”. Estas respuestas revelan una percepción de abandono institucional y una falta de apoyo estatal que agrava la exclusión social.

Otro tema importante fue el uso del espacio público (8 entrevistados). Los participantes señalaron dificultades para ejercer su labor debido a desalojos, restricciones para vender en la calle y operativos policiales. Respuestas como “uso del espacio público”, “que no deja vender en la calle” y “desalojamiento” reflejan una percepción de persecución que obstaculiza la actividad económica. Algunos encuestados también expresaron rechazo hacia la facturación electrónica (“no voy con el tema de la factura electrónica” y “negativamente, la implementación de factura electrónica”), considerándola una medida inadecuada para la realidad de la EI y una posible barrera para la formalización.

La tercera pregunta, ¿qué cambios o nuevas políticas cree que ayudarían a los TI?, la respondió el 47,78 % de los entrevistados. Una solicitud repetida fue la ayuda económica a través de subsidios, créditos y financiamiento accesible. Asimismo, se destacó la necesidad de que las autoridades les permitan trabajar sin ser objeto de persecuciones o desalojos. Por otro lado, algunos encuestados hicieron énfasis en el requerimiento de políticas que reconozcan el aporte de los TI a la economía local; mencionaron la relevancia de acceder a asesoría legal y el ser considerados en los procesos de planificación urbana y económica. En este mismo sentido, varios participantes destacaron la necesidad de contar con mejores condiciones de infraestructura en el espacio público, mayor accesibilidad y garantías de seguridad en las zonas donde ejercen su actividad.

Discusión

La EI en Colombia proporciona medios de vida a una gran parte de la población. Los vendedores ambulantes, en particular, representan una parte sustancial de esta. Este fenómeno es complejo y multifacético de forma intrínseca, lo que dificulta su evaluación y comprensión integral. Este estudio tuvo por objeto analizar las dinámicas económicas y sociales que rodean al trabajo informal en el municipio de Neiva (Huila).

Si bien identificó que la mayor proporción de los vendedores informales son de la región, también se han presentado fenómenos migratorios desde Venezuela (3,33 %). Los migrantes venezolanos se han sumado cada vez más a las filas de

los vendedores informales en diferentes ciudades del país. Estas personas suelen enfrentar criminalización, falta de reconocimiento formal (Amoah, 2024), duras condiciones socioeconómicas y acceso limitado a las oportunidades de empleo formal y servicios sociales (Maza-Ávila *et al.*, 2023), por lo que optar por esta fuente de ingreso se convierte en su única opción para sobrevivir y adaptarse al nuevo entorno. Por lo tanto, la integración de los migrantes en la EI se debe ver no solo como un desafío, sino también como una oportunidad para mejorar la resiliencia económica y aportar a la diversidad en las comunidades locales.

Las disparidades de género en el escenario de la EI cambian según el entorno evaluado y están determinadas por factores socioeconómicos y culturales que influyen en los tipos de ocupaciones, motivaciones y retos específicos de hombres y mujeres (Taheri *et al.*, 2023). La distribución por sexo observada entre los vendedores informales de Colombia es variable. Por ejemplo, en la ciudad de Cúcuta, Archila-Calixto *et al.* (2024) identificaron una mayor proporción de hombres (52 %) en comparación con mujeres (48 %). Del mismo modo, en Barranquilla el perfil de los TI muestra un ligero predominio de hombres (51,4 %) (Ramos *et al.*, 2013). En Bogotá, D. C., según Rincón y Soler (2016), el 59 % de los vendedores informales eran hombres, mientras que Quilaguy y Chaves (2020) identificaron que la mayoría eran mujeres (61,5 %), lo cual se puede relacionar con el tipo de actividad que desempeñaban (venta de alimentos). En el presente análisis se observó que el 51,11 % de la muestra estuvo representada por mujeres. Comprender estas dinámicas resulta clave para diseñar estrategias efectivas que fomenten la equidad de género y el desarrollo económico inclusivo con un enfoque en el trabajo asociativo y cooperativo que mejore las condiciones laborales de toda la población (Ogando *et al.*, 2017).

Diversas investigaciones coinciden en que los TI son en su mayoría personas de mediana edad. En el presente caso, la mediana de edad fue de 40 años, un dato similar al reportado por Gómez-Palencia *et al.* (2012), quienes encontraron una edad promedio de 39 años entre los vendedores informales del mercado de Bazurto (Cartagena). Según datos de Archila-Calixto *et al.* (2024), en Cúcuta la edad promedio de los TI oscila entre 40 y 44 años. Asimismo, el estudio de Castiblanco (2018) evidenció que la mayor proporción de vendedores ambulantes se encontraba en el grupo etario de 35 a 44 años. Hallazgos de un estudio realizado en Cali destacan que la mayoría de los vendedores ambulantes eran mayores de 40 años (Martínez y Short, 2022). Una de las causas de este comportamiento se relaciona con la falta de oportunidades laborales para este grupo etario (Quilaguy y Chaves,

2020). Lo expuesto puede representar un reto tanto para la búsqueda de empleo en el sector formal como para la participación en procesos de capacitación laboral.

Por otro lado, el nivel educativo puede ser un factor influyente en la inserción laboral, ya que los individuos con menor formación académica suelen enfrentar mayores barreras para acceder a oportunidades de empleo formal; así, se presenta una relación inversa entre nivel educativo y tasas de informalidad. Galvis-Aponte (2024) evaluó la informalidad en Colombia entre el 2010 y el 2023. Encontró que las personas sin ningún nivel educativo tenían tasas de informalidad por encima del 70 %; aquellos con estudios de secundaria mostraron valores de informalidad que rondaban el 50 %, mientras que las personas con estudios técnicos tenían tasas de informalidad que descendían aproximadamente al 30 %. Estos datos contrastan con los hallazgos del presente estudio: el 1,1 % de los individuos encuestados no tenía ningún nivel educativo, el 14,45 % contaba con estudios técnicos y el 55,55 % había alcanzado la educación secundaria. Por otra parte, las personas con un mayor nivel educativo tienen más probabilidades de hacer la transición del sector informal al formal, lo cual sugiere que la educación desempeña un papel crucial en la movilidad sectorial (Satriawan, 2023). De ahí la importancia de promover espacios de formación (tanto formal como no formal) que impulsen el desarrollo de habilidades en los TI y les permitan mejorar sus condiciones económicas y sociales (Pilz *et al.*, 2015).

Ahora, la interacción entre informalidad y acceso a seguridad social es compleja. En este trabajo, solo el 7,78 % de los vendedores realizaba aportes independientes a seguridad social. La disposición a pagar este tipo de servicios depende de factores como los ingresos, la edad, la educación, el tamaño familiar, la confianza en el sistema y el lugar de residencia. En cuanto a la salud, también influyen la exposición a enfermedades y la cercanía a centros médicos; frente a las pensiones, son claves las contribuciones flexibles y los subsidios estatales (Miti *et al.*, 2020). Abordar esta problemática requiere promover la equidad y la solidaridad mediante políticas inclusivas que reconozcan los derechos de los TI, fortalezcan la protección social y fomenten la formalización para reducir la desigualdad y garantizar justicia social (Sojo, 2015; Vásquez-Trespalcacios y Martínez-Herrera, 2013).

El 92,22 % de los encuestados tenía acceso a servicios de salud, probablemente a través del régimen subsidiado. Colombia ha ampliado de manera significativa la cobertura de salud para los TI a través de varias reformas dirigidas a la cobertura médica universal (Bernaies-Baksai y Solar-Hormazábal, 2018). No obstante, estos trabajadores aún enfrentan dificultades para acceder a un paquete integral de be-

neficios, lo que los deja expuestos a riesgos financieros asociados a problemas de salud (Álvarez y Girón, 2019). La reciente reforma pensional en Colombia implementó un sistema de pilares que integra mecanismos solidarios, semicontributivos y contributivos, con el propósito de ampliar la cobertura y extender los beneficios a quienes antes no tenían posibilidad de acceder a una pensión (Blanco, 2024). Esta medida podría contribuir a reducir, en parte, la brecha de protección social que afecta a los TI.

Un dato relevante en este análisis es que el 80 % de los encuestados expresó su interés en formalizar su empleo y la mayoría informó que la falta de empleo formal fue el principal motivo para ingresar a la EI. También destacaron razones como la flexibilidad horaria, la expectativa de mayores ingresos y el deseo de independencia. En otros estudios han identificado causas similares como el desempleo prolongado, el rechazo al empleo subordinado y la posibilidad de obtener mejores ingresos (Archila-Calixto *et al.*, 2024). Cabe resaltar, que a pesar de los desafíos que pueden enfrentar en el entorno informal, algunas personas prefieren la flexibilidad e independencia que ofrece. Esta autonomía les permite manejar su tiempo y sus responsabilidades con mayor libertad (Bernal-Torres *et al.*, 2018).

Los TI suelen trabajar más horas en comparación con los trabajadores en entornos regulados. Esto se debe en parte a la necesidad de aumentar los ingresos en ausencia de salarios estables (Antolínez-Antolínez *et al.*, 2024). Además, dada su naturaleza, a menudo tienen horarios irregulares e impredecibles, que varían según el tipo de actividad y la demanda de servicios. Por ejemplo, Archila-Calixto *et al.* (2024) observaron que el 65,7 % de los evaluados laboraba de 9 a 12 horas y el 68,50 % trabajaba todos los días. En contraste, este estudio reveló que el 61,11 % de los individuos trabajaba 6 días a la semana, con una mediana de horas de trabajo diario de 8. Estos horarios extensos y poco estructurados pueden tener efectos negativos sobre la salud, y se asocian con un mayor riesgo de lesiones y accidentes (Weston *et al.*, 2024).

La desigualdad salarial entre los empleos formal e informal muestra diferencias de ingresos que oscilan entre el 30 % y el 60 % a favor de los trabajadores formales (Báez y Gamboa, 2013; Daza y Niño, 2013), lo cual destaca la vulnerabilidad económica que se enfrenta. El análisis determinó que el promedio de ingresos de los vendedores informales del centro de Neiva fue de COP 1.000.000, sin observar diferencias estadísticamente significativas por sexo, edad o nivel educativo; esto representa un valor 42,89 % menor al salario mínimo mensual legal vigente (SMMLV). De manera similar, el estudio de Archila-Calixto *et al.* (2024) mostró que el 73 %

de los TI tenían un ingreso inferior a 1 SMLV y solo el 19 % recibía algún tipo de apoyo estatal que complementaba su sustento. Los ingresos de los vendedores ambulantes se ven condicionados por variables como la inversión, la educación y la disponibilidad de mano de obra, lo cual sugiere que una mayor inversión en capital y formación puede contribuir a mejorar sus niveles de ingreso (Adhikari, 2012).

Por otra parte, los TI suelen estar excluidos del sistema financiero formal debido a sus ingresos bajos e inestables; esto los lleva a depender de mecanismos informales. En el estudio, el 52,22 % no accedió a fuentes formales de financiamiento: utilizó sobre todo ahorros propios, préstamos de familiares y créditos “gota-gota”. Las principales barreras incluyeron miedo al endeudamiento, requisitos exigentes y altas tasas de interés. Solo se hallaron diferencias estadísticamente significativas por sexo, con más mujeres reportando no necesitar financiamiento, y mayor uso de “gota-gota” en personas mayores de 40 años. Los bajos ingresos de los vendedores informales limitan su acceso al crédito formal, lo cual los obliga a depender de prestamistas y perpetúa su vulnerabilidad (Antolínez-Antolínez *et al.*, 2024). Del mismo modo, los altos costos de los servicios financieros dificultan su uso, en especial en TI que ganan menos de un salario mínimo (Solo y Manroth, 2006). Estrategias como reducir costos financieros, mejorar la educación financiera, desarrollar nuevas herramientas de calificación y diseñar productos específicos podrían facilitar su inclusión al sistema financiero (Díaz *et al.*, 2020; Solo & Manroth, 2006).

El marco legal de la venta informal en Colombia se caracteriza por la ambigüedad y la contradicción. En muchas ocasiones, la política destinada a preservar el espacio público entra en conflicto con el derecho al trabajo (Murillo y Palacio, 2017; Jiménez y Álvarez, 2021). Los vendedores han desafiado esta situación por medios legales y políticos con el argumento de que sus medios de vida no se deben criminalizar (Vargas y Urinboyev, 2015; Porras-Santanilla y Fleischer, 2023); así, han logrado ocupar estos espacios mediante una combinación de negociación y resistencia (Vargas y Valencia, 2019; Porras-Santanilla, 2022). La policía, como ejecutora de estas políticas, a menudo emplea medidas discrecionales. Porras-Santanilla (2022) documentó cómo las intervenciones policiales suelen ser arbitrarias y los vendedores se enfrentan al acoso, la confiscación de bienes y la violencia. Esta fue una preocupación manifestada con frecuencia por los encuestados en este estudio.

En este contexto, los participantes expresaron una percepción negativa sobre el papel del Estado, al asociar su situación con decisiones gubernamentales des-

favorables. Asimismo, destacaron la necesidad de tener un mayor apoyo estatal, acceso a financiamiento y reconocimiento en políticas públicas que promuevan su inclusión y mejoren sus condiciones de vida. Alternativas como la Ley 1988 del 2019 han buscado abordar esta situación intentando formalizar la actividad de los vendedores informales, mediante la promoción de su inclusión social y económica. Sin embargo, su impacto ha sido limitado al no considerar las causas estructurales de la informalidad ni mejorar de modo sustancial las condiciones laborales (Amado, 2023). En consecuencia, es determinante implementar políticas integrales que no solo reconozcan la labor de estos trabajadores, sino también aborden las barreras socioeconómicas que perpetúan su situación de vulnerabilidad.

La integración efectiva de los vendedores informales a la economía formal y su participación en redes productivas más amplias requiere repensar las políticas de formalización, extendiendo su enfoque más allá del aspecto legal. Es fundamental promover el fortalecimiento de capacidades tecnológicas y organizativas, así como incentivar la inversión en conocimiento, el aprendizaje organizacional y la consolidación de un entorno institucional robusto (Osorio Barreto *et al.*, 2021). Estos elementos son clave para mejorar la productividad de los individuos y su capacidad de generar ventajas competitivas sostenibles.

Este estudio presenta algunas limitaciones. En primer lugar, en las preguntas que evaluaban el componente cualitativo se registró una menor tasa de respuesta, atribuida a que estas se encontraban al final del cuestionario, momento en el que varios participantes manifestaron cansancio o desinterés y se mostraron reacios a continuar con el ejercicio. Para mitigar esta situación, en futuras investigaciones se recomienda ubicar algunas de estas preguntas en secciones intermedias del instrumento. En segundo lugar, el uso de un muestreo no probabilístico consecutivo, junto con un tamaño muestral relativamente pequeño, puede restringir la generalización de los resultados; sin embargo, estas decisiones metodológicas facilitaron la viabilidad del trabajo en un contexto caracterizado por la dificultad de acceso a la población.

Una de las principales fortalezas del estudio fue el uso de un diseño mixto convergente, que permitió integrar información cuantitativa y cualitativa, lo cual amplió y enriqueció la interpretación de los hallazgos. Además, su pertinencia y originalidad radican en que son escasos en Colombia los estudios que analizan la problemática de los vendedores informales en ciudades intermedias a través de este tipo de enfoque, lo cual convierte esta investigación en un aporte significativo.

Conclusiones

28

La EI en el centro de Neiva representa una estrategia de subsistencia para una población vulnerable, caracterizada por bajos niveles educativos, ingresos precarios, exclusión financiera y limitada protección social, que ingresa en su mayoría a la venta ambulante debido a la falta de empleo formal. A pesar de las condiciones adversas, el 80 % de los vendedores expresan su deseo de formalizar su actividad. Los resultados cualitativos revelan una percepción generalizada de abandono estatal, acoso institucional y falta de reconocimiento, factores que perpetúan la precariedad.

En ese contexto, la formalización no se debe entender solo como un proceso legal, sino como una estrategia integral que aborde las barreras estructurales, fomente el acceso a servicios financieros adaptados, fortalezca las capacidades tecnológicas u organizativas y garantice condiciones dignas de trabajo. Este estudio resalta la necesidad urgente de repensar las políticas de inclusión desde un enfoque territorial y participativo que incorpore las voces de los trabajadores informales y contribuya a reducir las desigualdades sociales, mejorar la productividad y avanzar hacia una economía más equitativa y sostenible.

Referencias

- Adhikari, D. B. (2012). Income generation in informal sector: A case study of the street vendors of Kathmandu Metropolitan City. *Economic Journal of Development Issues*, 13, 1-14. <https://doi.org/10.3126/EJD.V13I0.7193>
- Álvarez, E. y Girón, G. (2019). *Análisis de la accesibilidad de trabajadores informales al sistema de seguridad social en salud año 2018*. *Sapientia*, 11(21), 56-64. <https://bit.ly/4bF3m7e>
- Amado, M. (2023). *El impacto de la implementación de la Ley 1988 de 2019 en el mercado laboral informal en Colombia: evidencia para los vendedores ambulantes*. <https://doi.org/10.11144/javeriana.10554.64190>
- Amoah, D. K. (2024). How different theories of development address the relationship between the urban informal economy and poverty in the labour market. *Discover Global Society*, 2(1). <https://doi.org/10.1007/s44282-024-00131-y>

- Antolínez-Antolínez, Z. A., Amaya-Mancilla, M. A. y Vera-Díaz, A. (2024). El trabajo informal y las condiciones laborales de los colombianos: perspectiva de revisión sistemática. *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 12(1), 254-260. <https://doi.org/10.15649/2346030x.3964>
- Archila-Calixto, A. F., Rondón, G. A. M., Núñez-Barrios, E. D., Caballero-de-Martínez, K. H. y Carreño-Ríos, M. (2024). Trabajadores informales: un estudio socioeconómico y demográfico. *Gestión y Desarrollo Libre*, 9(18). <https://doi.org/10.18041/2539-3669/gestionlibre.18.2024.12140>
- Báez, N. D. y Gamboa, L. F. (2013). Informal-formal wage gaps in Colombia. *Research Papers in Economics*. <https://bit.ly/3MrTmUq>
- Bagnardi, F. (2023). Manufacturing informality. Global production networks and the reproduction of informalized labour regimes in Europe's peripheries. *European Journal of Industrial Relations*, 095968012311671. <https://doi.org/10.1177/09596801231167160>
- Bernal-Torres, C. A., Peralta-Gómez, M. C., Zwerg-Villegas, A. M. y Cabrejos-Burga, R. (2018). Informal workers in the streets: An integral view. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 9(5), 251.
- Bernales-Baksai, P. y Solar-Hormazábal, O. (2018). Advancing health coverage of informal workers in three Latin American countries. *Social Policy in South America*, 52(6), 1201-1216.
- Blanco, O. (2024). El nuevo sistema integral de pensiones de Colombia. *Revista Trabalho, Direito e Justiça*, 3(1). <https://doi.org/10.37497/revistatdj.trt9pr.3.2025.112>
- Cardona-Arenas, C. D. y Campuzano, J. A. (2024). Exploring citizen participation in fiscal control: insights from Manizales, Colombia. *European Journal of Government and Economics*, 13(1), 29-47.
- Cardona-Arenas, C. D., Osorio-Barreto, D. y Sotelo-Zemanate, D. Y. (2020). Desempeño de las subregiones del departamento del Cauca y su contribución al desarrollo territorial (2015-2017). *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 28(2), 161-179.
- Cartwright, E. e Igudia, E. (2024). The case for mixed methods research: embracing qualitative research to understand the (informal) economy. *Review of Development Economics*, 28(4), 1947-1970.
- Castiblanco, S. E. (2018). Emprendimiento informal y género: una caracterización de los vendedores ambulantes en Bogotá. *Sociedad y Economía*, 34, 211-228. <https://bit.ly/4a6cFuc>

- Castillo, D. y García, J. (2019). Desempleo juvenil en Colombia: ¿la educación importa? *Revista Finanzas y Política Económica*, 11(1), 101-127. <https://doi.org/10.14718/REVFINANZPOLITECON.2019.11.1.7>
- Coraggio, J. L. (2018). Potenciar la economía popular solidaria: una respuesta al neoliberalismo. *Otra Economía*, 11(20), 4-18.
- Daza, N. y Niño, L. F. G. (2013). *An approximation to the informal-formal wage gap in Colombia 2008-2012*. <https://bit.ly/45SLxh7>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2009). *Metodología informalidad. Gran Encuesta Integrada de Hogares*. Autor.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021). *Estadísticas sobre la economía informal en Colombia*. Autor.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2023). *Estadísticas sobre la economía informal en Colombia*. Autor.
- Decreto 646 del 2014. (30 de julio del 2014). Por medio del cual se adiciona un párrafo al artículo 35 del Decreto 647 del 2012, “Por el cual se adopta el Plan Parcial de Renovación Urbana del Centro Tradicional de Neiva”. Alcaldía de Neiva.
- Díaz, G., García, O., Vernazza, A. y Arcos, O. (2020). Tool for the financial inclusion of informal retailers in Colombia. En B. Álvarez-García y J. Abeal-Vázquez (Eds.), *Emerging tools and strategies for financial management* (pp. 227-247). <https://doi.org/10.4018/978-1-7998-2440-4.ch010>
- Gaitán, J., Pérez, V., Ayala, J. y Quesada, M. (2013). *Caracterización de los vendedores informales del centro de la ciudad de Neiva - 2013*. Red de Observatorios Regionales del Mercado de Trabajo.
- Galvis-Aponte, L. A. (2024). *Educación, género e informalidad laboral en las áreas urbanas de Colombia*. <https://doi.org/10.32468/dtseru.332>
- Giraldo, C. G. (2022). *Lo popular: dimensiones económicas, sociales y políticas*. CLACSO.
- Gómez-Palencia, I. P., Castillo-Ávila, I. Y., Banquez-Salas, A. P., Castro-Ortega, A. J. y Lara-Escalante, H. R. (2012). Informal sellers’ health status and working conditions in the Bazurto market in Cartagena. *Revista de Salud Pública* (Bogotá), 14(3), 448-459. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/23912435>
- Guest, G., MacQueen, K. M. y Namey, E. E. (2011). *Applied thematic analysis*. SAGE.
- Hart, K. (1973). Informal income opportunities and urban employment in Ghana. *The Journal of Modern African Studies*, 11(1), 61-89.

- International Labour Organization. (2021). *Global report on informal employment*.
Autor.
- Jiménez, D. (2012). La informalidad laboral en América Latina: ¿explicación estructuralista o institucionalista? *Cuadernos de Economía*, 31(58), 113-143. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2216064
- Jiménez, H. y Álvarez, K. (2021). *El precedente constitucional para la formulación de política pública de recuperación del espacio público*, 13(25), 76-93.
- Levy, S. (2010). *Good intentions, bad outcomes: Social policy, informality, and economic growth in Mexico*. Rowman & Littlefield.
- Ley 1988 del 2019. (2 de agosto del 2019). Congreso de la República de Colombia. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/30037751>
- Ludmer, G. (2019). ¿Qué hay de nuevo en el viejo debate sobre las causas de la informalidad laboral? *Cuadernos de Economía Crítica*, 5(10), 99-121. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7012155>
- Maloney, W. F. (2004). Informality revisited. *World Development*, 32(7), 1159-1178.
- Martínez, L. y Short, J. (2022). The informal city: Exploring the variety of the street vending economy. *Sustainability*, 14(12), 7213. <https://doi.org/10.3390/su14127213>
- Martínez, L., Short, J. R. y Estrada, D. (2017). The urban informal economy: street vendors in Cali, Colombia. *Cities*, 66, 34-43. <https://doi.org/10.1016/J.CITIES.2017.03.010>
- Maurizio, R. (2021). *Panorama laboral en América Latina y el Caribe 2021. Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe*. OIT.
- Maza-Ávila, F., Román-Romero, R. y Pérez González, M. (2023). Informalidad laboral y migración venezolana en el caribe colombiano. Percepciones de los vendedores de Cartagena de Indias y Santa Marta. *Saber, Ciencia y Libertad*, 18(2), 236-265. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2023v18n2.10551>
- Miti, J. J., Perkiö, M., Metteri, A. y Atkins, S. (2020). Factors associated with willingness to pay for health insurance and pension scheme among informal economy workers in low- and middle-income countries: A systematic review. *International Journal of Social Economics*, 48(1), 17-37. <https://doi.org/10.1108/IJSE-03-2020-0165>
- Mora, J. J. (2017). La informalidad laboral colombiana en los últimos años: análisis y perspectivas de política pública. *Revista de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa*, 24, 89-128. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6240964>

- Murillo, A. y Palacio, M. (2017). *¿Es eficaz el Decreto 98 de 2004 sobre el comercio informal Bogotá, en cuanto a los mecanismos de recuperación del espacio público como derecho colectivo contra el derecho individual al trabajo de los vendedores ambulantes?* <https://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/9866>
- Ogando, A. C., Roevers, S. y Rogan, M. (2017). Gender and informal livelihoods: coping strategies and perceptions of waste pickers in Sub-Saharan Africa and Latin America. *International Journal of Sociology and Social Policy*, 37, 435-451. <https://doi.org/10.1108/IJSSP-06-2016-0077>
- Osorio Barreto, D., Cardona Arenas, C. D. y Naranjo Herrera, C. G. (2021). Sanjaya Lall: la competitividad industrial y las capacidades tecnológicas. *Apuntes del CENES*, 40(71), 41-74.
- Parra, K. (2013). *Un estudio sobre la informalidad: factores que obstaculizan el emprendimiento y la formalización de las organizaciones durante la última década en Colombia*. <http://repository.unimilitar.edu.co/handle/10654/11932>
- Perry, G., Maloney, W., Arias, O., Fajnzylber, P., Mason, A., Saavedra-Chanduvi, J. y Bosch, M. (2008). *Informalidad: escape y exclusión*. Banco Mundial y Mayol.
- Pilz, M., Uma, G. y Venkatram, R. (2015). Skills development in the informal sector in India: the case of street food vendors. *International Review of Education*, 61(2), 191-209. <https://doi.org/10.1007/S11159-015-9485-X>
- Porras-Santanilla, L. (2022). The game: Description and analysis of how street vendors keep working on the streets of Bogotá despite state intervention. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 42(3). <https://doi.org/10.1177/23996544221094145>
- Porras-Santanilla, L. y Fleischer, F. (2023). Bogotá street vendors using tutela as a sword: The symbolic power of law in practice. *Third World Quarterly*, 44, 1489-1505. <https://doi.org/10.1080/01436597.2023.2183190>
- Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe. (1976). *El problema del empleo en América Latina: situación, perspectivas y políticas*. http://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/1976/76B09_446.pdf
- Quilagay, D. y Chaves, J. (2020). Caracterización de vendedores informales de alimentos, ubicados en el espacio público de la UPZ Chapinero. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 13. <https://doi.org/10.11144/JAVERIANA.CVUI3.CVIA>
- Ramos, J., Angulo, L. y Ramos, J. (2013). La expansión de la informalidad laboral en las ciudades colombianas: Barranquilla. *Panorama Económico*, 21, 113-129.

- Rincón, W. y Soler, A. (2016). Perspectiva socioeconómica de los vendedores informales de Chapinero, en Bogotá, Colombia. *Cooperativismo y Desarrollo*, 23(107), 194-234. <https://doi.org/10.16925/CO.V23I107.1255>
- Roldán, P. y Ospino, C. (2010). Labor informality: the Colombian case. *Social Science Research Network*. <https://doi.org/10.2139/SSRN.1557987>
- Sabot, R. (1973). "Employment, incomes and equality: a strategy for increasing productive employment in Kenya. Geneva: ILO, 1972. Pp. xx+ 600. [UK pound] 3.96". *World Development*, 1(6), 78-80.
- Sánchez, R. (2013). Enfoques, conceptos y metodologías de medición de la informalidad laboral en Colombia. *Lecturas de Economía*, 79(79), 9-43. <https://doi.org/10.17533/UDEA.LE.N79A1>
- Satriawan, D. (2023). Overview of informal sector workers viewed from education variables. *The Journal of Indonesia Sustainable Development Planning*, 4(3). <https://doi.org/10.46456/jisdep.v4i3.372>
- Schneider, F. y Williams, C. (2013). *The shadow economy*. The Institute of Economic Affairs.
- Sojo, A. (2015). Including informal economy workers in contributory social protection: current challenges in Latin America. *International Social Security Review*, 68(4), 69-92. <https://doi.org/10.1111/ISSR.12088>
- Solo, T. M. y Manroth, A. (2006). *Access to financial services in Colombia: the "unbanked" in Bogotá*. <https://ideas.repec.org/p/wbk/wbrwps/3834.html>
- Taheri, E., Katircioglu, S. y Tecel, A. (2023). Gender differences in the impact of the informal economy on the labor market: evidence from middle eastern countries. *Evaluation Review*, 48(5), 865-892. <https://doi.org/10.1177/0193841x231210597>
- Tokman, V. (1992). The informal sector in Latin America: From underground to legality. En *Beyond regulation: The informal economy in Latin America* (pp. 3-22). Lynne Rienner.
- Vargas, A. y Urinboyev, R. (2015). Everyday forms of resistance to the law: An ethnographic study of street vendors in Bogotá. *Droit et Société*, 91(3), 623-638. <https://doi.org/10.3917/DRS.091.0623>
- Vargas, A. y Valencia, S. (2019). Beyond state regulation of informality: Understanding access to public space by street vendors in Bogotá. *International Development Planning Review*, 41(1), 85-105. <https://doi.org/10.3828/IDPR.2019.3>
- Vásquez-Trespalacios, E. M. y Martínez-Herrera, E. (2013). Políticas públicas en seguridad social para la protección de los trabajadores informales en Colombia.

- 34 *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 12(24), 87-98. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1657-702720130001000006&script=sci_arttext
- Weston, G., Zilanawala, A., Webb, E., Carvalho, L. y McMunn, A. (2024). Work hours, weekend working, nonstandard work schedules and sleep quantity and quality: findings from the UK household longitudinal study. *BMC Public Health*, 24. <https://doi.org/10.1186/s12889-024-17762-0>
- Williams, C. C. (2015). Evaluating the variations in employment relations across developing economies: A degrees of informalisation approach. *Journal of Economy and Its Applications*, 5(1), 1-21.